

Bautismo de Haroldo¹

Gran emperador, te voy a indicar, si tu alta voluntad de lo ordena, las razones que a mí y a los míos nos han traído hasta tu palacio. Fiel a las tradiciones de mis antepasados, he conformado mi actitud hasta el presente de acuerdo con lo que mi origen me indicaba: he rendido a mis dioses y diosas el debido culto y les he dirigido mis oraciones, a fin de que pusiesen bajo su protección al reino de mis padres, a mi pueblo, sus bienes y casas, a fin de que les evitasen el hambre y las desgracias de toda especie, y nos fuesen favorables en todo. Ebon, vuestro sacerdote, vino durante algún tiempo a tierras normandas y proclamó y defendió otras verdades, sosteniendo que hay un solo Dios, creador del cielo, de la tierra, del mar, y que a Él debe ir dirigido todo honor, y que ha sacado del limo a los dos seres humanos cuya posteridad ha habitado la tierra. Este Dios supremo envió entre nosotros a su hijo, cuyo costado herido derramó una ola de sangre: todos los pecados del hombre fueron lavados y el hombre ha resucitado en el reino de los cielos... En cuanto a los dioses que nuestras manos forjaron en el metal, vuestro sacerdote los llamó ídolos vanos y les negó toda existencia. Es aquélla, benévolo emperador, la religión que el muy santo sacerdote Ebon dice que es la vuestra. Recibiendo mi confianza y esclarecido por sus nobles palabras, creo en el Dios verdadero y reniego de mis ídolos. He aquí por qué he venido con mis navíos a vuestro reino: para asociarme a vuestra fe.

César respondió: *Amado Haroldo, lo que pides te lo concederé, tal como lo solicitas, y doy por ello gracias a Dios...* Terminados los santos preparativos, César y Haroldo se dirigieron a la iglesia."

(Ermold Le Noir, *Poème sur Louis le Pieux*, en *Les classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge*, Paris, Éd. Champion, 1932, versión de D. Faral, pp. 167-171.)

Mitre Fernández, Emilio. *Textos y documentos de época medieval. (Análisis y comentario)*. 2. ed. rev. Barcelona, Ariel, 1998, pp. 75-76

¹ Rey de los daneses; palabras que el rey dirigió a Luis el Piadoso, en el 826